



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12743

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 3 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Habitaciones malsanas

La habitación de los obreros y jornaleros en pisos bajos y sótanos, en buhardillas o pisos interiores en las grandes poblaciones o en casucas de tapiales y vanos escondidas en las callejuelas, encrucijadas ó extramuros de nuestras capitales de provincia, por lo general incapaces para albergar á los que en ellas se aglomeran, es causa productora de grandes males que no solo al cuerpo ni sólo á la vida material afectan.

El doctor Oloriz, sabio catedrático de Medicina en la Central, ha comprobado, y es signo revelador de degeneración, que la talla media de los obreros que habitan en las casas tales es en 54 milímetros menor que la de aquellos que viven en casas de mejores condiciones.

Los oficiales de los distinguidos cuerpos de Artillería y de Ingenieros saben de propia experiencia, dice Irsen, cuán difícil va siendo encontrar en las zonas de reclutamiento mozos con la estatura requerida en sus soldados.

No hace aún quince días, publica el señor García Ormaechea en una revista de cuestiones sociales datos muy interesantes para el asunto que nos ocupa.

Según este señor, el proletariado madrileño lo componen 294.009 habitantes (esto es, más de la mitad del censo de población que tiene la Corte), los cuales se alojan en 10.000 sótanos, buhardillas y desvanes; en 638 casas de vecindad (donde morarán 52.521 personas) y en 200 casas de dormir á 0'10 la cama.

De las 101.077 casas de alquiler que había en Madrid en 1900, según nos da á conocer una estadística del doctor Hausser, sólo la cuarta parte de ellas son accesibles al obrero y al profesional de corto sueldo que pueden pagar el alquiler de 15 á 30 pesetas mensua-

les que cuesta cada cuarto ó piso. La mayor parte de estas moradas —testifica el señor Ormaechea— son inhabitables, faltas de luz, de aire, de agua, de defensa contra la intemperie... y en las casas en que no están juntos cocina y retrete, hallase éste en los corredores para servicio general, con detrimento de la moral y de la higiene; esto, sin contar el hacinamiento inevitable por lo reducido de las estancias.

De aquí —hace notar un médico bien conocido, el doctor Verdes Montenegro, corroborándolo otros afamados profesores, el doctor Espina y el doctor Royo Villanova,— que sólo la tuberculosis produzca, según los registros de la Beneficencia municipal, mil víctimas cada año ¡y puede triplicarse el número! y la mortalidad en las clases trabajadoras sube á 32'7 por mil, cuando la media en la provincia no excede de 22'5.

A nadie puede ocultarse que el asunto tratado en las precedentes líneas tiene por desgracia en Cartagena muy alta importancia.

Tal vez y sin tal vez, una de las causas que más directamente influyen en el desarrollo de la tuberculosis es la mala condición de las viviendas habitadas por obreros.

Generalmente esas viviendas carecen de la capacidad necesaria; no tienen luz; no circula por ellas el aire exterior con la libertad necesaria; el ambiente interior se vicia, y sabido es, hasta para el más indolente, que en semejantes circunstancias los gérmenes patógenos de todas clases de enfermedades, y singularmente de las respiratorias, encuentran ancho campo donde desarrollarse y terreno muy abonado para su cultivo.

No nos cansaremos, pues, de repetir que las Corporaciones populares y los hombres de ciencia deben mirar este asunto con la preferente atención que merece, por que no va en ello solamente la vi-

da de la actual generación, sino que va también el empobrecimiento de la raza.

TIJERETAZOS

¿Se acuerdan ustedes de aquellos dos caballos muertos que entraron en Madrid contrabando con destino á un despacho de carnes?

Pues eso no es nada comparado con lo que ha descubierto «Las Noticias» de Barcelona.

Es el caso que han llegado á dicha capital dos vagones cargados de animales, desechos de una feria recientemente celebrada.

Eso no tiene nada de particular; pero desde que llegaron á la capital catalana esas bestias, les ha dado á ciertas mujeres la manía de encargar á los carniceros que les guarden las cestas de la compra.

—¿Hará usted el favor de guardar esto mientras hago un encargo?—interpela la Menegilda.

—Con mil amores, prenda—contesta el carnicero recibiendo la cesta y guardándola bajo del mostrador.

¿Comprenden ustedes el burlita? Cuando la mujer vuelve por el cesto ya no contiene la carne de caballo de que estaba llena.

Pero ¿señor! ¿no hay medio de librar á los humanos de estos industriales sin conciencia?

Dice un articulista que el optimismo ha sido el enemigo mayor que ha tenido España.

Y dice otro que ahora está haciendo el mismo ingrato papel el pesimismo.

¿Tiene remedio eso?

Si analizando bien la marcha que llevamos se ve que al final del camino no está la salvación ¡qué le hemos de hacer?

Malo es que nos echemos en el surco; pero si no hay quien emprenda derroteros salvadores ¿cómo no desconfiar del porvenir?

Dice un colega que el catalanismo no está muerto, sino dividido.

Pues ¿dejado?

Dos fuerzas iguales y opuestas se destruyen y tal vez se destruyan luchando los catalanistas.

DE FESTEJOS

Nos vamos á permitir hacer al señor presidente de la comisión municipal de festejos una indicación por si considera que debe ser atendida.

Con tiempo debiera convocarse á una reunión á los comerciantes é industriales para tratar de recabar su cooperación material á fin de organizar fiestas para la próxima temporada de feria, que atrajeran sobre nuestra ciudad mayor contingente de forasteros, ya que el estado de penuria del erario municipal no permitirá destinar á fiestas públicas cantidad alguna de importancia.

Nuestros comerciantes é industriales no se han convencido aún de que la variedad de los festejos y el mayor número de ellos, constituye uno de los mayores atractivos para las personas que acuden á las poblaciones de la costa durante la temporada estival, y que ante este hecho se hace indispensable un esfuerzo por parte de los comerciantes é industriales más directamente interesados en que nos visite una numerosa colonia forastera.

Si alguno de los que entre ellos gozan de más influencia y prestigio tomara el asunto por su cuenta con verdadero empeño, no sería difícil llegar al buen éxito que vivamente deseamos.

Pero por desgracia somos aquí tan apáticos para todo y tan rutinarios, que siempre esperamos á que otro vaya por delante y nos anime á seguirle.

Si el asunto se abandona, no nos quejemos luego de sufrir las consecuencias naturales de nuestro abandono y negligencia.

Como no debe extrañarnos tampoco que otros pueblos de la costa, que saben sembrar bien y á tiempo, recojan después rica y abundante cosecha.

Animo pues, y á ver si alguno toma la iniciativa.

ARMONÍAS

MÚSICA CELESTIAL

La noticia de que las autoridades eclesiásticas trabajan con ahínco, para desterrar de los templos religiosos las músicas de baile y ópera, que con una frecuencia demasiado profana suelen oírse en las gran-

des ceremonias religiosas, está siendo objeto de animados comentarios en los círculos musicales.

Se trata de resucitar la música gregoriana, de factura especial, desterrando de los recintos religiosos todo otro género de música, y es preciso reconocer que esa campaña ha sido muy bien acogida por el elemento clerical que considera, con razón, que no deben oírse en los templos católicos armonías que distraigan la devoción y aparten á los creyentes de las grandezas del culto.

Los cánticos y músicas gregorianas, tienen un estilo especial, que los hace exclusivos de la liturgia, y no se puede desconocer que contribuyen extraordinariamente á identificar al que los oye, con los misterios y atracciones de la eternidad, fundamento primordial de las ceremonias y dogmas del catolicismo.

La música profana en los templos es un elemento extraño y perturbador.

Refieren los periódicos, que el Papa es el más decidido propagandista del arte gregoriano y del arte polifónico del siglo XVI, y que trabaja con gran entusiasmo, por devolver al canto litúrgico su primitiva pureza.

Y lo cierto es, que nada hay comparable al efecto extraordinario que, bajo las amplias bóvedas de las catedrales, produce la música gregoriana.

Es verdaderamente la música religiosa, que no parece inventada por los hombres sino emanada directamente del Supremo Hacedor. ¡Música celestial!

En el lenguaje de la divinidad, con sus sonoridades majestuosas, con sus armonías infinitas de una sencillez y una sublimidad verdaderamente sobrenaturales.

Los efectos, los sentimientos, las emociones que despierta, son puramente espirituales, y parecen agitarse en un ambiente de grandeza, que todo lo abarca, el pasado, el presente y el porvenir.

Desde luego entre el elemento eclesiástico la iniciativa ha producido excelente efecto y todos comprenden que la Iglesia debe tener una música religiosa exclusivamente suya.

Por consiguiente, la tendencia que se dirige á cerrar la puerta de los templos á la música profana, esa que se oye en los grandes teatros y cuyos módulos y cuyos giros son motivos de ópera, que expresan pasiones y sentimientos mundanos, está en auge.

Pero... hay que distinguir. La música gregoriana, esencialmente litúrgica, requiere

Mr. D' Arny le había dejado para dar ordenes un momento antes de la llegada de Juan Castelnau, retirándole la promesa de obtener el consentimiento de este; de modo que Jorge estaba tranquilo por este lado.

Mas un vivo sentimiento le atorazaba el corazón, aunque su rostro se manifestase sereno y risueño en presencia de Eugenia.

momento despues experimentaba una opresión pensosa... amaba á Gustavo, y la idea de su marcha la afligía por mas que conociese la necesidad.

—Gustavo os quiere muchísimo, prosiguió Jorge: sabe que debe partir, y sabrá tambien hacerse digno de vos.

—Es valiente ¿es verdad?

—Como un león.

La conversación iba á tomar un giro opuesto al pensamiento íntimo de Jorge por esa facultad de las mujeres que todas, aun sin saberlo, tienen el secreto de traer una conversación al terreno que les place: cuando Eugenia oyó la voz de su tío.

—Me marchó dijo á Jorge; pero no olvidaré que sois mi hermano, y creed que deseo con todos las veras de mi corazón que seais muy feliz.

—Gracias: y tened presente que siempre y en todas circunstancias me tenéis siempre á vuestras ordenes.

Eugenia tomó los objetos que había ido á buscar á la biblioteca y se retiró diciendo á Jorge con encantadora sonrisa:

—Hasta un momento porque supongo que hoy nos acompañareis.

—Un síguo afirmativo del joven respondió á esta pregunta y luego se quedó solo.

—Voy á deciros todo lo que pienso respecto á la resolución de Jorge.

—Hablad, pues.

He querido dejar á mis hijos en completa libertad; mas os confieso que á pesar del mal rato de la separación, me habría halagado ver tomar á los dos la misma resolución.

La Francia ha menester de buenos soldados, porque la guerra, apenas sofocada por un lado, reaparece.